

Elizabeth Escayola

PALABRA QUIETA

AUTISMO: POÉTICA DEL FRAGMENTO



© Elizabeth Escayola Freixa
© Del prólogo: Éric Laurent
© Del epílogo: Lolita Bosch
© Imagen de cubierta: Regina Saura

Corrección: Marta Beltrán Bahón

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Ned ediciones, 2024

Primera edición: noviembre, 2024

Preimpresión: Moelmo SCP
www.moelmo.com

ISBN: 978-84-19407-49-8
Depósito Legal: B 19520-2024

Impreso en Podiprint
Printed in Spain

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares del *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

Ned Ediciones
www.nedediciones.com

A Bobby

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

Prólogo. La letra-fragmento y la palabra silenciosa, <i>Éric Laurent</i> . . .	15
Prefacio. Desde mí	23
Escenas	
Escena 1	27
Escena 2	28
Escena 3	29
Escena 4	29
Escena 5	30
Escena 6	33
Escena 7	36
Escena 8	36
Escena 9	37
Escena 10	38
Escena 11	39
Escena 12	40
Escena 13	41
Escena 14	41
Escena 15	42
Escena 16	43
Escena 17	44
Escena 18	44
Escena 19	45
Escena 20	45
Escena 21	46
Escena 22	46

Escena 23	47
Escena 24	48
Escena 25	49
Escena 26	52
Escena 27	53
Escena 28	53
Escena 29	54
Escena 30	55
Escena 31	56
Escena 32	58
Escena 33	59
Escena 34	60
Escena 35	61
Escena 36	62
Escena 37	63
Escena 38	63
Escena 39	64
Escena 40	65
Escena 41	66
Escena 42	67
Escena 43	72
Escena 44	73
Escena 45	74
 Relatos	
Relato 1.....	76
Relato 2.....	77
Relato 3.....	77
Relato 4.....	77
Relato 5.....	78
Relato 6.....	78
Relato 7.....	79
Relato 8.....	80
Relato 9	81
Relato 10.....	83
 Epílogo. Elizabeth y las personas, <i>Lolita Bosch</i>.....	 85

SEGUNDA PARTE

Introducción y marco teórico.....	91
Dimensiones fundamentales de la condición humana	96
Proceso subjetivo.....	96
¿Vacío?	100
Rechazo al vacío. Rechazo al Otro	101
Cómo se organiza la realidad. El lenguaje y el ser humano	103
Ser hablante y cuerpo.....	108
Estructura del lenguaje humano	113
<i>El otro/El Otro</i>	117
<i>El Otro del lenguaje. El Otro de la palabra</i>	119
<i>Decir palabras</i>	124
<i>Palabra y sentido</i>	129
<i>El uso de la lengua para hablar, no solo para decir palabras</i>	131
La lengua	136
Ese no todo de la palabra y el deslizamiento	142
El lazo con el Otro-otro, el lazo social	144
La voz. Y la voz en el autismo	150
«Lalengua»	162
El uso de la «lalengua» en el sujeto autista	166
<i>Iteración</i>	171
<i>Lenguaje cifrado: código</i>	173
Palabras quietas	175
Diferencia entre lengua verbosa, lengua privada y lengua factual. . .	182
El ser humano: el lenguaje y el cuerpo.....	185
Orificio versus agujero	185
Diferencia entre ver y mirar	188
Organismo versus cuerpo	194
<i>A falta de cuerpo, neoborde</i>	196
<i>Identificación a la propia imagen en el espejo</i>	199

<i>Identificación imaginaria</i>	204
<i>Identificación simbólica a la imagen en el espejo</i>	209
Cuerpo y lenguaje	212
Diferencia entre necesidad y pulsión	212
El goce	215
¿Qué relación tienen los sujetos autistas con el goce?	218
¿Qué relación tienen con el goce los sujetos que sí han aceptado al Otro?	219
La pulsión	220
Ahora sí: lo que es la pulsión	220
Elementos de una pulsión	223
Libido y pulsión de muerte, dos caras de una misma pulsión	229
Deseo y pulsión	238
El psicoanálisis aplicado al tratamiento del autismo	241
Preliminares	241
Un ejemplo, un recorrido largo	243
Consideraciones generales	245
Desarrollo de las principales bases para el tratamiento	249
La posición del niño con relación al Otro (al lenguaje, a los otros y a lo que le rodea)	249
Posición del adulto en el encuentro con el niño: un guía que le siga	250
Comunicación versus diálogo. Y el uso de las palabras	256
Algunos ejemplos de la literalidad de la palabra	259
Uso del lenguaje alternativo y aumentativo. ¿Adiestrar u ofrecer? ...	262
El neoborde y sus soportes autísticos	264
El neoborde	264
Objeto autístico	265
El doble	268
Campo específico de interés	272
Palabras cantadas, palabras escritas	274
Agradecimientos	277
Bibliografía	279

PRIMERA PARTE

PRÓLOGO

LA LETRA-FRAGMENTO Y LA PALABRA SILENCIOSA

Al abrir este libro, el lector tiene la sensación de sumergirse en un mundo singular, poco habitual en las obras sobre testimonios de terapia. Sin duda, la terapeuta —porque también es escritora— tiene un agudo sentido del silencio y del mundo que en él se instala.

Este libro es un testimonio de la forma en que la analista acoge la variedad de los sujetos autistas y sus objetos, en una notable diversidad. En efecto, nuestra orientación parte del hecho de que los sujetos autistas tienen una particularidad. En general, tienen un objeto predilecto, elegido, que no sueltan y que los acompaña. Este objeto, llamado *autístico*, es muy peculiar y no tiene el mismo estatus en otros campos de la subjetividad. Se puede considerar que la elección-predilección por este objeto obedece a un problema de conducta y, por consiguiente, haya que tratar de separarlo del niño. Por el contrario, nosotros decimos que hay que reconocer ese objeto y partir de él. Y así, a partir de ese reconocimiento, ofrecer al mundo del niño mayor amplitud y complejidad.

Desde este enfoque, el tratamiento del sujeto autista pone el acento no en una dirección-repetición para todos, sino en una dirección de la cura «a medida». El libro de Martin Egge (2008) ofrece una referencia ejemplar de este tratamiento «a medida» y de su gran diversidad. En este sentido, esta orientación implica acompañar a los niños autistas por los atajos que ellos deciden transitar para acceder a los aprendizajes. Esta orientación es compatible con una serie de enfoques mixtos, no necesariamente de orientación psicoanalítica (como el método Tres I, por ejemplo), que plantean alejarse de prácticas rí-

gidas para tener en cuenta estas particularidades del niño. Y es que los resultados del aprendizaje rígido intensivo se mantienen mal, más allá del marco artificial del aprendizaje.

Así mismo, al tener en cuenta la relación especial que el niño autista tiene con su objeto predilecto, nos acercamos también al problema que se planteó especialmente en Canadá, por su particular multiculturalismo, y que llevó a respetar el modo de vida autístico como tal, sin tratar de normalizarlo.

A partir del funcionamiento autístico de cada niño autista se consigue ampliar su mundo, permitiéndole que sea compatible con el mundo de las personas que obedecen a la «normalidad tipo».

En Italia, Francia y Bélgica, entre otros países, hay un diálogo permanente para tratar de trabajar en contextos diferentes. Las recomendaciones de buenas prácticas de la agencia belga (las últimas en haber sido publicadas después de la Haute Autorité de santé [HAS], junto a las del National Institute for Health and Care Excellence [NICE] británico, etc.) sostienen que, en el fondo, el mejor tratamiento es «una interacción social para una intervención psicosocial, que apele al juego interactivo, con la implicación de padres, cuidadores, profesores y pares, que logre aumentar el nivel de atención conjunta de compromiso y de reciprocidad en cada niño». Es uno de los retos de la situación actual. La agrupación plural del autismo, que en Francia ha tomado forma a través de varias asociaciones, como La main à l'oreille entre otras, permite inscribir los tratamientos de la orientación del RI3 (Reglamento Interno de la Red de Investigación en Intervención en Infancia y Adolescencia) con otro tipo de tratamientos que no tienen las mismas bases. Christine Gintz, ahora secretaria general de la agrupación de asociaciones de personas afectadas por autismo, destaca la utilidad de un enfoque plural, que integre las orientaciones de aprendizaje estricto, etc., y los enfoques de interacción y juego. El libro de Martin Egge es una obra para tener en cuenta porque muestra que las cosas pueden hacerse de otra forma.

En los casos que muestra Elizabeth Escayola, vemos cómo se reanuda esa multiplicidad. Son maneras de constituir el borde, de multiplicar la particularidad de un interés a partir de un punto de unicidad. Esta tensión del movimiento unicidad/multiplicidad nos permite agrandar la relación del sujeto autista con su mundo. La autora posee un talento poético que le permite hacernos escuchar lo que resuena en un mundo que, con todo, nos resulta extranjero dentro de su coherencia.

A continuación, he seleccionado fragmentos de algunas de las escenas que aparecen en la primera parte de este libro y les he agregado un título suplementario, con el objetivo de subrayar algunos aspectos de esas escenas que me han parecido importantes y con tal de establecer una suerte de diálogo entre los títulos que les había dado Elizabeth (en primera posición y en redonda) y los míos (en segunda posición y en cursiva):

ESCENA 4, La luz bebé (Arlet) — *Cómo vivir fuera del espejo*

Ha habido momentos en que la sorpresa de lo que he descubierto ha sido tanta que he llorado. Las lágrimas han venido a mis ojos en señal de alegría. Cuando me debatía y estaba a punto de ceder y de decirme que no sabía, porque no lograba estar con una niña que vivía el mundo como un espejo, se me planteó como única alternativa supervisar. Me dije abatida: «yo no puedo entrar en el espejo». Entonces, me fijé en el espejo que había en la sala y se me ocurrió darle la vuelta. Lo que vi a continuación fue un verdadero descubrimiento. No del todo feliz, pero sí esperanzador. Vi que la luz de los ojos de la niña se había apagado por completo. La niña sonriente y de mirada viva parecía una muñeca inerte. ¿Cómo iba a entrar en el espejo si ya estaba dentro de él? Si yo era también un espejo para ella. Un doble. Lo único que podía hacer era partir de esa evidencia. Y salir. Para entrar más adelante. Para brindar a esa niña la oportunidad de que

viera que ella no era un espejismo ni yo tampoco. Que no éramos solo en la medida de ser dobladas, repetidas en la imagen del espejo, sino cada una por cuenta propia.

ESCENA 6, Joel y los animales (Joel) — *Hablar con los animales antes de hablar*

Cuando lo conocí apenas miraba a nadie ni a nada, y no decía ni una palabra. Luego habló como los animales. Todos los niños lo hacen. Pero no como él. El cacareo de la gallina, el relincho del caballo, el rugido del león, el balido de la vaca y el gorjeo de la paloma eran tan iguales que parecía que estuvieran allí con nosotros. Todos los niños lo hacen, pero no como él. Porque esas voces de animales eran las únicas que emitía. Las únicas que recogió del zoo cuando su madre lo llevaba y se las hacía repetir. Como voz del encuentro conmigo eligió la voz de la gallina. Con su cacareo monovocálico y uniforme, se me acercaba y se atrevía a mirarme. Con esa voz que eligió para llegar a mí, puede iniciar un diálogo.

[...] Esas fueron sus primeras palabras. A partir de entonces jugó con los animales de plástico. Un día, trató de meterlos a todos, a todos juntos, en una casita. Como no le cabían, fue presa de un enfado rabioso y corto.

[...] Rastrea los animales por países. «El tapir —me dice— vive en Argentina». También vive allí su padre, al que no ve desde hace tres años. «Suricata», me dijo un día al llegar. Y es que, en esa época, él se había adentrado en el mundo de los escondites. En el de taparse y esperar a que lo encuentren; en el buscar lo que no se ve; en descubrir lugares cada vez más difíciles, y en el comprobar que, lo que no se ve, se puede buscar. Y es que la imagen ya permanencia en él. Como la del suricata, un animal que se esconde y se pasa la vida construyendo galerías para lograrlo.

ESCENA 20, No soltar el objeto (Andrés 3) — *No poder soltar un objeto*

Unos días más tarde, Andrés correteaba de un lado al otro de la habitación, sin nada en las manos. Pasaba una y otra vez por el lado del espejo hasta que se detuvo frente a él. Entonces, al verse allí solo sin su coche y sin mi compañía, se le apagó la cara y se derrumbó. Cayó al suelo sin consistencia alguna.

Le llevó un tiempo atreverse a sostener su mirada frente a esa ventana que dobla la imagen. Aún necesitaba estar a mi lado, o acompañarse de algún juguete en la mano.

Hasta que pudo.

ESCENA 24, Su primera palabra (Octavi) — *El fragmento y el no sentido. La primera cadena*

Hace poco que balbucea y ahora ya lanza una vocal al viento. Es una «a» larga, sin compás ni ruptura, continua, que emite mientras me lanza un camión y espera a que vuelva.

Un día, atento al vaivén de ese coche grande, cortó esa «a» larga en dos y la convirtió en otra cosa.

Ya no era «aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa».

Fue «a-a».

Una palabra aún única, sin compañía ni rival. Hasta que se animó a oponerle otra. Y emitió una «e».

Y así, oscilaba entre el

«a-a»

y el

«a-e»

Ahora jugamos con dos anillos.

ESCENA 25, No quiero (Pablo) — *Lo patético de lo perdido*

Y ahora ya no puede dibujar. Eso me dice con la rotura en el alma y la voz quebrada: «El dibujo ha muerto: ellos lo mataron».

ESCENA 25, No quiero (Pablo) — *La voz y la muerte*

«Esas voces me dicen que mate. Que eche a cualquiera a la vía. Y no quiero».

ESCENA 28, ¿Sufren los panes? (Alejandro) — *Anestesia los panes. La poética del sufrimiento*

Al verme se detiene y muy convencido me dice:

—Estoy anestesiando a los panes.

—¿Anestesiando? —le pregunto.

—Sí —añade convencido—. Los anestesia antes de que sean abiertos, para que no sufran.

Y es que a esos panes alargados como peces se les abre en vivo.

ESCENA 29, Relato de una excursión (Pipo) — *Un mundo del detalle, del punto, un mundo discontinuo*

—¿Vas de viaje?

—Sí.

—¿A dónde?

—A la arena blanca.

—¿A la playa?

—No, a la arena sola.

[...]

—Hola —le hace decir al taxista imaginario. Hasta la arena blanca —le indica.

Ahora Pipo se dirige a mí y dice:

—Ahora el Pipo está sentado en la arena.

—¿Dónde? —pregunto.

—En el punto rojo.

Con dos imágenes en su mente, una al lado de la otra, tan iguales como fotos. Una: la del mapa que le enseñó su madre, donde una línea trazaba el camino hasta el punto rojo. Dos: la de la inmensa llanura tapizada de nieve. Me explicó Pipo a dónde fue, a dónde había ido según su recuerdo del mapa y el de su estar en medio de la nieve.

ESCENA 31, El dolor que pasa de mano en mano (Ivo, Carlos, Javi y Mini) — *El talento para hacer aparecer el hecho real.*
El transitivismo y el doble

—¿Qué te pasa, Javi? —pregunto.

—Han pegado a Ivo —me dice. Y sin dejar pasar un instante, me pregunta:

—¿Tienes daño en el labio?

—No, no tengo daño en el labio: lo tengo despintado —le aclaro.

—Ah —suspira y mira otra vez a Ivo.

Javi observa a quien han dañado. Y vuelve a llorar. Lloro como si las lágrimas fueran fruto de un contagio. Es un llanto triste el suyo, que no violento. Es un lloro por ver el dolor en la cara del otro. En la de Ivo, que es su doble.

En este arte del fragmento, hay que dejarse llevar de la mano, como los niños que Elizabeth Escayola ha sabido llevar. Ella logra hacernos sentir cómo ha logrado ampliar el mundo particular de cada niño. A través de esta lectura, experimentamos que la apertura de estos sujetos al mundo del aprendizaje se encuentra en las antípodas del adiestramiento, a pesar del apoyo en la repetición y el «dulce forzamiento»¹ que puede operar. Cada fragmento ha sido concebido de manera autónoma, *self-contained*, como un cuento, como un anillo. Experimentenlo, abran el libro y comprueben cómo los textos les llevan de uno a otro, y se encuentran haciendo una cadena de esas palabras silenciosas que hallan un camino para ser expresadas.

ÉRIC LAURENT

Psicoanalista y expresidente de la
Asociación Mundial de Psiconálisis

1. Según la expresión de Antonio Di Ciaccia, fundador de Antena 110, institución concertada que, desde hace cuarenta años, acoge a niños que padecen trastornos del espectro autista o trastornos graves de personalidad.